

Palabras de Antonio Pasquali en su homenaje en la Universidad Católica Andrés Bello

*Distinguidas autoridades de la UCAB
apreciados colegas y amigos,*

Llevo horas exigiéndole a mi razón que reprima y ponga orden en mis emociones. Va ganando la razón por 4 a 0, pero no hay garantías de un buen *score* final.

Con esa sobrecarga emocional comprimida Freud sabe dónde, comprenderán por qué me faltan las palabras justas para agradecerles el homenaje. Lo que atino a decirles es que la extremada y benevolente magnanimidad de ustedes ha sido un bálsamo para mi espíritu; no por alimentar mi vanidad, sino por dejarme ver, en esta oscura noche de licántropos y alucinados, que la nobleza del espíritu y el generoso altruismo sobreviven. Así que no me iré de aquí hinchado de ínfulas, sino con una certeza de peso: ustedes me han demostrado que en Venezuela no han muerto, que aún se cultivan aquellos valores y virtudes fundamentales que pronto volverán a prevalecer.

Seré breve, pero siento la urgencia de decirles cuáles han sido los tres criterios morales que me han ayudado a vivir con dignidad, espero, este momento tan peculiar de mi vida.

El primero —y lo digo sin hipocresías ni formalismos retóricos— es que acepto este homenaje en nombre colectivo, de todos aquellos que me acompañaron desde la primera hora, los Raúl Agudo Freytes y Oswaldo Capriles, los Eduardo Santoro y Alfredo Chacón, los Luís Aníbal Gómez y Elizabeth Safar, por citar solo algunos que también merecerían ser recordados u homenajeados. Los impulsos iniciales no son de gran valía cuando resultan infecundos, pero eso no fue lo que sucedió con las Comunicaciones; desde el comienzo fuimos equipo tanto a nivel nacional como regional, un equipo hoy muy grande, multidisciplinario y vigoroso que sobrevivió a muchos avatares enseñando, publicando e investigando con perseverancia. Me atrevo a afirmar que solo México ha producido en estos decenios un interés científico por la Comunicación equivalente al nuestro; por eso estimo que México y Venezuela son en Latinoamérica los dos países de referencia tanto en producción teórica como en las luchas por la democratización y dignificación de sus comunicaciones sociales. Ahora, si a hablar fuéramos de mejor praxis comunicacional constataríamos que, pese a nuestros

esfuerzos, poco logramos en ambos países, y hoy es la ocasión de contarles que en la época de RATELVE, hace cuarenta años, tuve un sueño: soñé lograr en comunicaciones lo que José Antonio Abreu y Virginia Betancourt estaban logrando en el campo musical y bibliotecario. No fue posible, pero eso no me dejó ninguna frustración. Me sirvió para aprender en carne propia que contrariamente a la música y el libro, inductores de honestos y poco contaminables placeres, Comunicación era una función social sistémica pesadamente intervenida por el mercado y la política, a menudo aliados o cómplices, generadores de un poderoso conservadurismo hostil a todo cambio. Hoy estoy firmemente convencido que nuestros análisis y denuncias de decenios lograron hacer de Venezuela y México los dos países de la región más profundamente sensibilizados a todo nivel hacia los temas de la comunicación. Esta conciencia hoy difusa del valor del Comunicar, incluso en sectores antidemocráticos, me llena de optimismo; dejamos una generación de relevo mentalmente equipada para mejorar la comunicación nacional con pluralismo, democracia y calidad. He luchado por un Servicio de Radiodifusión, Público y de alta calidad; pero ando convencido de que ya anda entre nosotros, tal vez hasta sentado en esta sala, quien logrará pronto darle vida.

El segundo criterio que me ayuda a aceptar el homenaje es que me lo veo ofrecido por instituciones y personas de honor, comenzando por la ilustrísima anfitriona y dueña de casa, la Universidad Católica Andrés Bello, y por mi querida Universidad, la Central, ambas de ejemplar trayectoria académica en enseñanza e investigación de la comunicación. La UCAB es hoy importante centro de enseñanza, estudios y publicaciones en el que operan colegas que merecen toda mi admiración por el tesón, la eficacia y la claridad política con los que trabajan. Su último importante esfuerzo editorial, una antología de textos titulada *Saldo en rojo*, es una excelente radiografía en alta definición del deplorable estado de las comunicaciones sociales en la Venezuela actual que seguramente será estudiado durante decenios. Créanme que me siento realmente honrado y halagado al recibir el reconocimiento de manos de instituciones y colegas que respeto y admiro por su alto nivel intelectual y de compromiso social.

Mi último criterio moral para aceptar con

dignidad el homenaje —y espero contar en esto con aliados— es netamente político, me lo inspiró el título que nos cobija: *Foro venezolano por la democratización de las comunicaciones*, un título bien “unesquiano” y del período que me tocó actuar en esa institución. Me siento feliz de que mis bodas de oro librescas sean la ocasión para otro fuerte gesto político como lo es este Foro, de condena por un lado a la política comunicacional de un gobierno totalitario y despótico de inspiración castro-comunista, y por el otro de reafirmación de una Libertad de Comunicar hoy cercenada en sus cinco aspectos esenciales: de código, de canal, de fuentes, de contenidos y de públicos. Si de algo me siento orgulloso —como siempre le canto en música a mis hijos y nietos— es de haber logrado introducir con otros proponentes, en la vigente Constitución, la parte inicial de su artículo 58: “*La Comunicación es libre y plural...*” De todas las violaciones y desfiguraciones a dicha Constitución perpetradas por el régimen que nos gobierna desde hace quince años, una de las más nefastas ha sido la profanación de ese axioma. La libertad de comunicar en ámbito pluralista, que la Constitución nos garantiza *de jure*, ha venido siendo lentamente eliminada *de facto* liquidando paulatinamente las “vozes múltiples” (como decía el Informe McBride) y acumulando toda la libertad en autócratas que han abusado y abusan de su posición dominante. Nuestro imperativo moral es luchar por un pleno establecimiento de aquella libertad con pluralismo que no sea una restauración de las hegemonías y morosidades culturales del pasado, y sea capaz de dar vida a un armonioso equilibrio comunicacional entre medios no-gubernamentales de servicio público, medios privados y medios comunitarios sin mentores ocultos, garantizando plataformas comunicacionales a todos, una opinión pública no manipulada y plural y una democracia que deje hablar a todas sus minorías.

Agradezco una última vez a todos ustedes esta prueba de cariño, esta generosa ocasión para recordarle al país que seguiremos luchando por las causas de la democracia, del pluralismo y de la calidad en las comunicaciones nacionales. No prometamos paraísos, pero convezamos a todos que una democracia imperfecta es mil veces mejor que una dictadura perfecta.

Muchas gracias